AÑO XVI. — Nº 733.

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 2 DE 1947.



MONUMENTO A RODO.

El genio de Ariel domina la obra magnífica del monumento a Rodó, realizada por el escultor José Belloni, de próxima inauguración.— (Fotos R. y J. Caruso).



Plaza Murillo. El farol de primer plano sirvió de patíbulo al Presidente Villaroel



El palacio Quemado, de La Paz. Falta un balcón que fué derribado durante los recordados sucesos políticos.

LA PAZ (BOLIVIA)
CIUDAD MULTICOLOR

HE llegado a la ciudad más grande de Bolivia, la que oficia de Capital sin título legal, por trigésima tercera vez. Treinta y tres veces estuve en ella, y en todas bajé por la serpiente zigzagueante que forman los rieles precipitándose desde El Alto hasta la población. No la veía desde enero de 1944, en que había asistido a un mitin gigantesco de refirmación democrática en apoyo de un Gobierno que ya no existe. Quería pasear de nuevo por sus calles empinadas, por sus ferias multicolores y "captar el ambiente" después de la tremenda semana de julio.

Creo realmente que así como "la función hace al órgano", los inconvenientes o cualidades del medio ambiente hacen a los habitantes de las ciudades. En Lima o en Santiago de Chile no puede llamar la atención un ligero temblor de la tierra; en las zonas tropicales están acostumbrados a la "estación de las lluvias" y nadie protesta porque llueve setenta o noventa días seguidos; en la "primavera polar" hace un frío que nosotros no toleraríamos sin mucho abrigo... y es así, en base a un entrenamiento de casi siglo y medio, que los pobladores de la ciudad paceña se lanzan al tumulto sin pensarlo muchas veces.

La masa heterogénea que forma el total, es de fuerte arraigo indígena, y cuando las pasiones se desbordan y las garantías se suspenden, esa masa de color cobrizo, embanderada en lo que creen justo o mejor, arrasan con todo sin mirar a los lados... y tampoco las consecuencias.

No ha sido mi ánimo hacer un artículo de política internacional, pero no se puede describir hoy a la ciudad que fundara Don Alfonso de Mendoza el 20 de octubre de 1548, a orillas del río Choqueyapu (1), sin hablar del ambiente agitado que está viviendo.

La antigua villa de Nuestra Señora de la Paz, parece una colmena. Diría que una efervescencia como la de ahora no la vivía desde 1931, en los prolegómenos de su guerra con el Paraguay.

En aquel entonces, no se veía por las calles más que uniformes militares, de todas las graduaciones, y la gente se movía con rapidez como acuciada por un mismo deseo, y al influjo de un pensamiento unánime. Esta vez no he visto tantos hombres de armas, pero la ciudad despierta más temprano. Llegamos en la madrugada y he bajado del tren antes de las 7 de la mañana y ya había una orgía de colores sobre el asfalto de las avenidas o empedrado de las viejas calles. Gente afanosa, que caminaba apurada en dirección a no sé dónde, como si una fiebre los empujara hacia sus cosas.

Esos momentos está viviendo La Paz, y abundan los héroes de la gesta brava. He visitado el negocio de un platero a quien le compraba esos bellos prendedores típicamente bolivianos, y la mujer que me atendió, a quien pregunté por su patrón, me dijo con voz ufana:

—El señor Montero murió en el ataque a Palacio!!!

Y el palacio, el célebre palacio "Quemado" que aguantó sitios y revoluciones sin cuento, está todavía acribillado por las balas. Un balcón fué dañado tanto que ha sido menester cambiarlo, y el Cóndor altivo del escudo de Bolivia, que ocupa el tope del frontis del Palacio, ha quedado convertido en un colador.

Nos apartamos del pueblo bravo de La Paz, que desde generaciones anteriores estuvo acostumbrado a sostener sitios, armar barricadas y dar su sangre en aras de una idea... y volvemos la mirada hacia las cosas gratas que siempre conserva una ciudad cuyo asiento ya existía antes de que el Inca Mayta-Cápac lo conquistara a mediados del Siglo XIII.

Hace tiempo había notado el afán boliviano de estirar sus construcciones hacia lo alto, sabiendo que el fondo del valle no podrá un día contener a la Capital si continúa en la vía del progreso como ahora. Grandes construcciones de departamentos; casas comerciales de varias plantas; los nuevos Ministerios en locales propios; y centenares de casas-habitación, que ponen su nota de blancura en el panorama casi siempre amarillo de la vieja población.

El río Choqueyapu, que a veces no es más que una pequeña corriente, ha sido entubado o encauzado en todo su recorrido, hasta la salida de la ciudad "río abajo", donde el verdor de las pequeñas chacras y los montes de eucaliptus se encargan de alegrar la vista del viajero. El barrio de Obrajes se compone de un valle alargado a la vera del río, y con muchas residencias particulares de gente que no pasa en ellas más que los fines de semana.

El comercio sigue siendo intenso y nu-



Barriendo veredas con escobillas de mano.



Monolito traído de Tiahuanako, y colocado en la plazuela del Hombre Americano.



Copia de la Puerta del Sol, en la Avenida 20 de Octubre.



El barrio Comercial, de la moderna ciudad.



El obelisco frente al club de La Paz, en la zona central.



En la carretera que sale del valle de La Paz, trepando centenares de metros.

meroso; los precios han seguido el nivel que en toda América, pero ya no asombran los aumentos sin aviso. La mercadería yanqui y argentina se disputan la primacía. La ropa de vestir muy cara. Los productos de tocador más baratos que en el Plata, y algunos contrasentidos, pues el azúcar peruano se vende a un precio más bajo que en el Perú.

La gente sigue con su fiebre de viajar. Los coches de ferrocarril no tienen asientos suficientes y lo mismo pasa con los automotores que se internan en las montañas. Hay angustia de transportes, pero en cambio he visto docenas de automóviles modelo 1946, y muchos "jeep" manejados por particulares.

*

Los mercados siguen siendo emporio de fruta y de color. La región de "los yungas", valles profundos donde reina temperatura tropical, y ubicados por raro antojo geográfico a pocas horas del altiplano, provee todo el dulzor de las tierras calientes, desde fruta hasta coca, quina y café.

Las vendedoras de los mercados, envueltas en albos delantales siguen sentadas en su trono, desde donde venden o discuten... o regañan a sus clientes con el gracejo propio de quien tutea cantando un castellano poblado de vocablos cervantinos y olvidados.

Ya no está prohibido tomar fotografías dentro de los mercados, pero mi máquina no ha podido aprovechar la franquicia por la falta de luz y por la... falta de voluntad de las vendedoras para mostrarse al objetivo. Creen todavía que con la foto les quitaremos algo de su esencia personal... o se precaven contra el "maleficio" que les han contado se lleva a la práctica con una fotografía.

*

Los barrios indios arribeños de las calles Murillo, Sagárnaga, Paredes aglutinan un comercio minorista, atendido siempre por mujeres, que cuando venden ropa de uso autóctono, van haciendo la reclame con su propio atuendo. Siguen estáticas el paso del viajero pero algunas —cosas del progreso— ofrecen tímidamente su mercadería eligiendo siempre la prenda con más colorinches.

A los comercios naturales, ubicados en los interiores, se suman muchas tiendas, con toldos, establecidos temporariamente sobre la vereda... si la hay, o llevándose un espacio de la calleja empedrada con cantos rodados.

Alguna feria de corralón, muestra en diez minutos de recorrido todo lo que se puede vender en este mundo, en revoltijo donde la vista se pierde, saltando de una cerradura a un cuadro pintado por mano que puso más color que arte; de una madeja de lana a un cepillo de fabricación japonesa; de un par de ojotas a un cesto con higos; de un paquete de alfileres de gancho que parecen asadores, a un... chiquillo que "gatea" entre la mercadería, mostrando en su cabeza un gorro de lana que debió tejer su abuela a mediados de siglo, por el uso que parece tener.

Mientras la cámara en colores no capte este trajín de matices marchando por las calles, con sus ponchos de cien listas, sus zapatitos charolados u ojotas de cubiertas de automóvil, y sus faldas superpuestas que parecen "polizones", no tendrá el público de otros países la ocasión de gustar completamente el encanto de los barrios indios de La Paz, que por un lado se remoza, hasta darse el lujo de tener una Universidad de 25 pisos, y por otro conserva las casonas adornadas con escudos cuyos dueños encontramos en la Historia de América, las callejas sin aceras, balcones de 1700... y mucha gente que se quedó viviendo en el pasado.

Rodolfo BELLANI NAZERI.

(Fotografías del autor).

(1) Varias traducciones le asignan el valor de: "Sementera de oro", "Lanza capitana", "Sembrado de papas" y "Rico Señor de oro".

En la calle de las tiendas al aire libre.



La casa de Milan, en el estado de Ohio, donde nacio Edison.

EL CENTENARIO DE EDISON

El 11 de febrero proximo, se celebra en los Estados Unidos y en todo el mundo el centenario del nacimiento de Thomas Alva Edison, cuyos notables inventos han revolucionado, puede decirse, la civilización, a partir del pasado siglo, habiéndose hecho acreedor, por ello al título de "El Mago de Menlo Park".

Edison nació en la pequeña localidad de Milán, estado de Ohio, el 11 de febrero de 1847, de padres de origen holandés y posición modesta. Desde muy joven demostró una gran afición a los experimentos físicos y químicos, debiendo vender diarios para comprar así algunos de los materiales necesarios para tales experimentos.

Poco después, instalada ya su familia en la villa de Port Huron, en el estado de Michigan, concibió la idea de montar una pequeña imprenta en un furgón de equipajes del ferrocarril que corría entre aquel pueblecito y Detroit. Sacó así un periodiquillo, al que tituló "Gran Trunk Weekly Herald". Pero sus ambiciones periodísticas estaban condenadas a una vida breve. El furgón se incendió un día y la imprentita quedó destruída. Encima de todo, un guarda lo golpeó y lo arrojó a la vía con los restos de su pequeña instalación.

En 1862, salvó la vida del hijito del jefe de estación de Mount Clemens, Michigan, quien agradecido aceptó el pedido del joven Edison de que le enseñase telegrafía. Edison aprendió rápidamente y pasó a la estación de Port Huron, de donde fué transferido a la de Strattford, Canadá.

Dando muestras de constancia y tesón Edison prosperó rápidamente, dedicando sus horas libres a los inventos y experimentos eléctricos. Uno de esos inventos le permite enviar periódicamente una señal a las otras estaciones, en forma automática, mas desgraciadamente el invento estuvo a punto de causar un choque de trenes, lo que forzó a Edison a abandonar su puesto y trasladarse a Boston.

El 1º de octubre de 1868 registró su primera patente de invención, correspondiendo a una máquina contadora de votos, que ofreció a la municipalidad, oferta que fué rechazada, aunque parezca paradojal, por la absoluta fidelidad del aparato.

Entonces entra en relaciones con un rico industrial llamado Leffert y con la empresa Gold and Telegraph Company, que le proporciona sus primeros ingresos de importancia, los cuales le permitieron realizar el sueño de su vida: montar un laboratorio, el que quedó instalado en Menlo ark, Newark, estado de Nueva York.

En los talleres de Charles Williams, trabajó con el famoso inventor Alexander



Edison, a los 39 años de edad, aparece aquí con su fonógrafo manejado a mano, que inventó en agosto de 1877.



La primera lámpara incandescente de Edison. El filamento era de fibra de algodón carbonizada.

Graham Bell y estudió los principios del teléfono que éste acababa de perfeccionar, mejorándolo notablemente en 1876 con el procedimiento del interruptor a carbón.

En 1879 se abrieron definitivamente las puertas de la fama para el joven inventor, al perfeccionar y poner Edison en uso la primera lámpara incandescente de resultados prácticos, que le dió renombre mundial. Popularizó el empleo de la electricidad en todo el mundo y dió paso literalmente a una nueva era en la vida social, industrial y económica de los Estados Unidos.

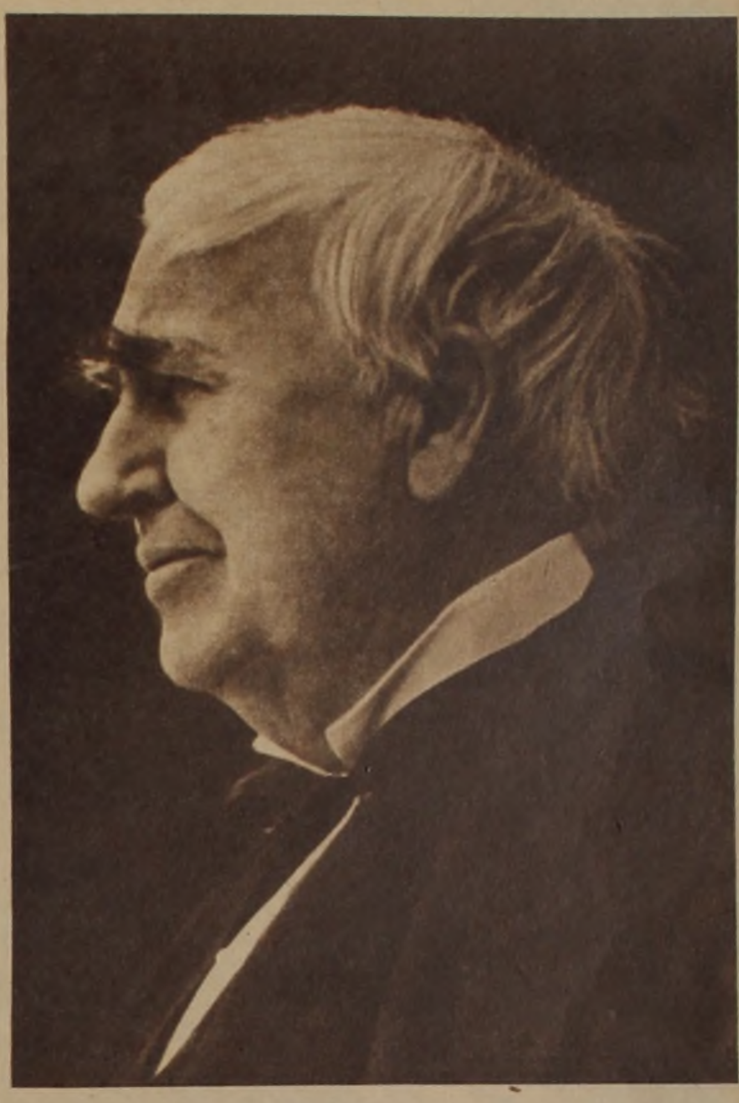
Edison fué también el inventor del sistema de distribución de corriente eléctrica por medio del cual puede hacérsela llegar a distintos lugares desde una estación distribuidora central, la primera de las cuales fué establecida en la calle Pearl de Nueva York, bajo su dirección, empezando a funcionar en 1882.

Solicitó y obtuvo del gobierno norteamericano más de 1.200 patentes de invención, basados la mayoria de estos inventos en descubrimientos de otros, pero perfeccionados y puestos en uso práctico por él. Entre los más notables se cuentan el acumulador eléctrico, el sistema séxtuple de trasmisión telegráfica, la cámara y el proyector cinematográficos, un automóvil eléctrico, el dictáfono y el megáfono.

Durante el transcurso de su fecunda vida, fué honrado por muchas naciones e instituciones cientificas de todo el mundo. En 1889 el gobierno francés le confirió el grado de Comendador de la Legión de Honor; en 1892 el británico le concedió la Medalla de Oro del Rey Alberto; y en 1908 las sociedades de ingenieros norteamericanos le otorgaron la medalla John Fritz en reconocimiento de sus magníficos esfuerzos en favor del progreso científico.

En 1917 fué elegido miembro de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos y un año más tarde recibió la Medalla del Congreso. En 1929 se le tributaron honores de carácter nacional al celebrarse el quincuagésimo aniversario de la lámpara incandescente.

El gran inventor, gloria de la ciencia norteamericana, se unió en 1886 a quien debia ser su compañera de afanes y luchas, Mina Miller, hija de Lewis Miller, inventor y fabricante de máquinas agrícolas de la ciudad de Glemenot, Nueva Jersey, donde Edison falleció el 18 de octubre de 1931.



Una de las últimas fotos del gran inventor.



Edison en su laboratorio químico de West Orange, estado de Nueva Jersey.



El inventor haciendo una demostración de su "Vitascope", en la biblioteca de su casa de West Orange.



Dibujo de SIFREDI

El FANTASMA del TIRIBAY

Hace algunos días recibimos una carta. Pertenece ella a un distinguido Jefe de nuestro Ejército que es, además de un conversador agradabilísimo, un escritor lleno de gracia. Nos decía, este estimado corresponsal, entre otras muchas cosas interesantes, que se había decidido a enviarnos un relato. "Disimule todas las imperfecciones y hasta la infantilidad con que está escrito. Por ello fácilmente deducirá que mi fuerte no es precisamente, lo narrativo". Con estos párrafos pretendía el distinguido amigo restar mérito a su relato, aunque sin conseguirlo desde luego. Finalmente suponía que nosotros, a quienes llamaba generosamente "escritores costumbristas" podíamos "sacarle jugo" al asunto. El relato del Fantasma de Tiribay será fundamentalmente respetado y lo daremos poco más o menos que como vino a nuestras manos, que mayor jugo y vitalidad que el que trae de la rama... Lo consideramos una magnífica contribución a nuestras notas sobre supersticiones y creencias de la frontera, que vamos elaborando muy lentamente atraídos por otras urgencias ajenas al cultivo del tema, ya que El Paso de la Carreta del Tiribay esconde un lugar auténtico de nuestra zona fronteriza, tanto como esta copia dada por nosotros oculta un escritor auténtico cuyas razones respetamos y de cuyo ingenio nos valemos para hacer esta nota.

TODOS los lugares han tenido su fantasma, su aparecido, su alma en pena, cuando no su lobizón.

Tiribay, en su Paso de la Carreta tuvo su fantasma. Ahora, *desgraciadamente*, desaparecido.

Esto de *desgraciadamente* hay que explicarlo. Y la explicación es el motivo del cuento.

El fantasma de Tiribay era, contrariamente a la modalidad de sus congéneres, un fantasma típicamente original. Como si dijéramos un fantasma exclusivo. Esa originalidad consistía en ser un órgano regulador de las costumbres del campamento militar que allí existía. Era... un fantasma moralizador. Su concreción corpórea —si es que puede decirse así— en muy poco difería de la de los demás de su especie. ¡Valga el testimonio de los que lo "habían visto"...!: blanco, sutil, semi-diluído en la atmósfera, su presencia se anunciaba con un chocar de cadenas arrastradas...

Jamás apareció, sin embargo, ante centinelas o imaginarias. Quizá fuera por discreción, para evitar el ridículo en el supuesto de que alguien armado de carabina y cartuchera abandonara el puesto sin resistencia. Lo suponíamos, por eso, un fantasma razonable.

Sus actividades —como es de rigor— daban comienzo al entrar la noche y tenían por campo las "filas", es decir, el medio donde viven los soldados y sus familiares; donde se desarrolla la vida social del campamento (social-popular).

Vagabundeaba entre los ranchos del Tiribay y a veces incursionaba en sus espesos montes.

Durante mucho tiempo, todas las mañanas, se oían comentarios de sus hazañas; cosas inverosímiles, fantásticas. Un día despertaron la curiosidad del Jefe. Las chinitas jóvenes, ennoviadas con soldados o "clases" notaban que sus prometidos limitaban sus visitas a lo estrictamente indispensable. Se iban antes de oscurecer para evitar desagradables encuentros; milicos viejos, que monte adentro, pretendieron asegurar la impunidad de algunas canchas de taba o carpetas de juego, fueron sorprendidos por el aparecido y luego de la fuga en desorden, cuando vuelta la calma tornaban al lugar, jamás encontraron el dinero, ni las fichas, ni las tabas; caballos ensillados cuyos dueños olvidadizos dejaban amarrados al palenque en la noche, aparecían junto a las caballerizas, con las riendas cuidadosamente aseguradas, para que no las pisaran... Los boliches no tenían clientela nocturna y los propietarios después de muchos bostezos de aburrimiento terminaban por cerrar los.

La vida del campamento se había ajustado a un ritmo regular impuesto por el miedo al fantasma. Todos se recogían temprano a sus viviendas; los hombres, impedidos de jugar, aportaban con sus sueldos al hogar; los mozalbetes "calentaban" poca silla en sus visitas; disminuía el consumo de yerba y de combustible para las lámparas o candiles. A decir verdad los hábitos y costumbres moderados al extremo, iban cobrando un matiz de austeridad. Sin duda alguna, el fantasma moralizaba.

Un día el Jefe tuvo la curiosidad de conocer la procedencia de aquella tutela de las gentes que así vivían en las orillas del Tiribay. Doña "Jova", la china más antigua del Regimiento, le contó la historia: muy niña vino con el 1º de Caballería al Paso de la Carreta cuando Galán mandaba ese cuerpo. Ya moza fué desposada por un soldado, hoy sargento retirado. Sus recuerdos arrancan del 85: desde antes del Quebracho: conoció a Tajes; a Gregorio Suárez y muchos otros jefes famosos. La memoria de Doña "Jova" es excelente y ella fué quien dió al Jefe la clave para descifrar el enigma y, deseosa de poner fin a las correrías del fantasma que la intranquilizaba como a todos, y porque su nieta Jacinta estaba prometida de un soldadito y éste sólo iba por allá, un ratito antes de atardecer, hora, según Doña Jova, poco propicia para acelerar matrimonios... De no andar el fantasma él se dejaría estar más rato y, quien sabe, tal vez, no fijase la fecha... Pero, el tiempo pasaba y el hombre... nada! Y Doña Jovita le dijo un día: "Mire, Comandante, a esto vamo a tener que aponerle rimedio... todo es cuestión de desengrillar al finao".

Enteró entonces al Jefe de que allá por el 85 un soldado mató a otro junto al monte Tiribay sin más objeto que robarle un cinto y unas monedas; fué un crimen con todos los agravantes. En aquella época la justicia se hacía sentir en los campamentos militares sumaria y ejemplarísima. Convicto el asesino, en el mismo lugar del crimen se le enfrentó a un pelotón de tiradores. Una descarga dió efectividad a la sentencia.

Doña Jova había presenciado la escena y sabía que el reo fué ejecutado de pie, con los ojos vendados y luego arrojado a la fosa sin quitarle los grillos remachados que arrastrara penosamente hasta el lugar. Manos piadosas colocaron más tarde una cruz de palos y ella marca aún hoy el sitio terrible.

Doña Jova insistía que todo era cuestión de "desengrillar al finao". El ruido que hace el fantasma —agregaba— son los grillos que nunca le sacaron. ¡La pobre alma en pena sale arrastrando sus cadenas! Haga eso, mi jefe, desengrille al finao y descansará su alma, nosotros tendremos más tranquilidad y el novio de la Jacinta...

El Jefe lo hizo. Identificó la tumba del asesino ejecutado, ordenó la remoción de los restos y, efectivamente, en una fosa poco profunda se acucurruba un esqueleto; el tórax presentaba tres perforaciones, el cráneo una; las tibias estaban unidas en su parte inferior por una barra asegurada por sendas anillas. El orín había realizado su obra pues al menor movimiento todo el hierro quedó reducido a polvo.

Se había cumplido el pedido de la vieja china. El "finao", libre de grillos podría disfrutar, al fin, del eterno descanso.

Esto parecerá una fantasía pero es el caso que jamás volvió a oírse ni a saberse nada del fantasma, al punto que quedó apenas como una leyenda.

La vida social de "filas" recuperó poco a poco su animación.

*

Un día el Jefe se detuvo a conversar con Doña Jova, en el lavadero del río. La vieja estaba desazonada; era una vergüenza lo que estaba pasando: el novio de la Jacinta, ese miliquito presumido y enfatuado se dejaba estar casi hasta la media noche en la visita y obligaba a la pobre vieja a cansar cebadura tras cebadura, en el atalaya de la cocina, esperando que se "juera" y no sólo se gastaba la yerba, el "querosen" que se desperdiciaba y el tiempo que estaba pasando la muchacha, sino que también Laudelino, su viejo sargento retirado, ahora se metía en el monte los días de pago y no aportaba por las casas hasta no dejar en las carpetas el último cobre; sus clientes del lavado se habían puesto remolones para el pago, en fin, la vida de aquel campamento, desde la desaparición del fantasma, se estaba volviendo insoportable.

—¿Ud. cree, vieja, que las cosas antes marchaban mejor?

—Mire, Comandante, yo creo que hicimos una macana... —y aspirando profundamente el aire limpio de la tarde, terminó la vieja—: lo hubiéramos dejao engrillao nomás...

Alfredo LEPRO.



GARIBALDI EN EL PARLAMENTO ITALIANO

NUESTROS lectores deben estar bastante familiarizados con el retrato de Garibaldi, pero este grabado que lo reproduce, tomado de la revista inglesa "The Illustrated London News", de fecha 27 de abril del año 1861, nos lo muestra en un aspecto que ya no ha sido tan divulgado, y es en el de parlamentario de la Primera Asamblea Nacional, cuando pedía a sus compatriotas italianos que se adoptaran las medidas necesarias para la seguridad de las provincias recién liberadas.

El dibujo, de autor anónimo, acredita la excelencia de ese arte de la ilustración inglesa alrededor del año 1800, época del "descubrimiento europeo de la naturaleza", en que empezaron a recorrerse los caminos que por todas partes se abrían en Gran Bretaña, y grupos de artistas, poetas y escritores, naturalistas y estudiosos, salían al campo en busca de lo pintoresco hallando los unos, por primera vez, montañas, lagos, cuevas, torrentes, castillos ruinosos y abadías rurales que inspiraban sus poemas, y reproducían al agua tinta para ilustrarlos; y descubrían los otros para documentarla con amorosa minuciosidad, la existencia de plantas sobre las que se inclinaban atentos, y de aves cuyas singularidades recogían en los trazos de sus plumas.

Se desarrolló de ese modo un arte encantador de la ilustración aplicada al libro, que la bibliografía aprecia y valoriza cumplidamente, y por el que se revelaron no pocos talentos del dibujo.

El procedimiento se fué extendiendo a la información periodística, con apuntes directos unas veces, y otras reproduciendo imaginativamente el asunto de las crónicas, no faltando en estos casos el detalle denunciador, por las fantasiosas vestimentas con las que solían ambientarse algunos de los episodios comentados, cuando de pintorequismo se trataba.

Estos dibujos, carentes de todo mecanismo, muestran siempre soltura de trazo y mano experta, pese a la complejidad de las composiciones y a la abundancia de motivos que solían incorporar al tema principal, acreditando además aquellas dotes de imaginación necesarias para reconstruir escenas populares de los pueblos del Continente tenidos por pintorescos y caracterizados de "color local". Y con no ser todos de igual valía artística, abundan los buenos y no faltan los excelentes, como este que reproducimos, sin que en ningún caso resulten vulgares.

Fueron recogidas de esa manera en las revistas de la época muchas expresiones documentales de auténtico mérito artístico que hacen deleitosa la tarea de hojear sus páginas, evocando sucesos pretéritos, justificándose la valorización y el culto que se tiene por tales lejanas ediciones. Tan absolutamente impersonal era este arte de masas, de acendrado realismo, que no aparecen nunca rubricadas las ilustraciones, ni tampoco los escritos, ni siquiera consignan el nombre de quiénes las dirigían y editaban.

Una circunstancia feliz ha puesto en nuestras manos algunos tomos de la revista "The Illustrated London News", ópima colección de notas artísticas ilustrando sucesos que tuvieron vibraciones de acontecimientos universales y ahora son ya historia, mientras que otros, con la perspectiva de la larga distancia, han quedado en pueriles, salvados del olvido por un anónimo dibujante que les dió la vida perdurable del arte.

*

Al pie del grabado que reproducimos, el cronista de "The Illustrated London News" puso este comentario:

"Conociendo como conocemos el temperamento de Giuseppe Garibaldi, no nos sorprendió el calor de su lenguaje cuando se levantó para defender a los bravos a quienes debía muchos de sus triunfos, pidiéndole al gobierno una adecuada recompensa por sus servicios. ¿Podíamos sorprendernos que el tono profundo y suave del general se elevara hasta parecer una descarga de artillería, cuando se sintió el defensor de un puñado de héroes cuya sangre había impulsado la barca de la libertad hasta un puerto seguro? No está dentro de nuestro ánimo hacer aquí argumentos políticos, considerados en otra parte de nuestras columnas, pero queremos hacer notar que encontramos natural el que Garibaldi sintiera cierta amargura de espíritu al enfrentarse al ministro que había iniciado la discusión con el general, desvalorizándolo después de un año de servicio a su país. Aludimos al final de 1859, y a la anexión de Niza a Francia, por cuyo acto el mejor de los italianos quedaba colocado bajo el cetro del potentado que, en 1849, derribó la República de Roma que Garibaldi, encabezando a los romanos, había establecido. Ningún hombre besa con buena voluntad la mano del alguacil que lo arroja del hogar de sus padres; y cuando Giuseppe sacudió el polvo de sus pies y volvió la espalda a la ciudad de su nacimiento, para no ser francés y quedar excluido de servir al país que había amado tanto, su corazón debe haber vituperado al autor de su expatriación. Sin embargo, seguimos esperando por el bien de esa Italia, a la que esos dos grandes hombres son necesarios, que Garibaldi y Cavour olviden el pasado, y extendiéndose el uno al otro la rama de olivo, trabajen diariamente juntos por la regeneración de su patria común".



En el bloque central, tras el busto de Rodó, surge de la materia árida y fría el genio de Ariel...



Agenor, ciego de afán, se adelanta a sus compañeros: Nearco, Idomeneo. Lucio

MONUMENTO A RODO, OBR

ES un rincón espacioso del antiguo parque, donde la frondosa arboleda luce la floración de las acacias y se ierguen los tallos de empenachadas palmeras.

La brisa leve llega de la playa vecina, en cuya orilla juegan su incesante vaivén las aguas del gran río.

Muy cerca, el lago recoge en cada margen las imágenes del Castillo y del Pabellón de la Música.

En esta mañana de sol, deslízanse los cisnes arrogantes, abren sus abanicos los pavos reales refugiados en las islillas y las palomas bullangueras disputan los granos con que las atraen los niños, afanados, inútilmente, en atraparlas entre sus manitas.

En la distancia, hay colorido de azulejos del patio español y música y giro de calesas.

Sobre extendida alfombra de gramilla, cruzada por senderos recién formados, de los que emana esencia de alquitrán aún no solidificado, va apoyándose el Monumento a Rodó, creado por José Belloni.

El artista está allí, junto a los obreros predilectos. Su larga y blanca barba no quita vigor al recio físico. El andar firme de sus piernas y el mover enérgico de los brazos denuncian la fortaleza de su vida; de la frente ancha e iluminada y de los ojos pequeños y vivaces, que para la contemplación parecen agrandarse y para el pensamiento se cierran como en el sueño, emerge su palpitante espíritu.

El volumen de granito y bronce se recorta en el verde del follaje y en el azul del firmamento.

Los cinceles trabajan aún en la piedra y los sopletes hunden su lengua de fuego en el metal.

Belloni ha creado el Monumento a Rodó, considerándolo algo así como una apoteosis a Ariel, que evoca con rasgos arquitectónicos la obra cumbre del pensador y prosista.

Juntos nos sentamos en un banco próximo, al resguardo de los rayos del sol. Pasa el pañuelo sobre las sienes que el sudor ha humedecido y calma su agitado pecho. Mira su obra desde lejos, dominándola en conjunto, quizás preguntándose íntimamente si la maestría de sus manos ha dado forma perfecta a su inspiración artística.

Luego nos habla, con clara entonación...:

"—En el eje del monumento surge, de la materia árida y fría, el genio de Ariel y ella va transformándose por la sola virtud de su espiritual presencia, en fuerza del Bien y anhelo de cultura, sintetizado en una aspiración de vuelo.

Las alas no están bien definidas en el granito; las representan esas curvas que escienden y se diluyen en la piedra..."

La descripción, que aumenta en detalles y crece en intensidad, va revelando el alma y el esfuerzo del artista.

Cuando ya termina, le preguntamos: ¿Usted conoció a Rodó?

Y nos contesta: "—No tuve vinculación con él. Conversamos una vez, an-

tes de su
retrato qu
Barthold.
hermosas,
confesaba
nada sabía

Al pie
grupos es
bolas de
Gorgias"

Eduard
ñero, escr
ellos: "Se
sus discip
dad perfe
su misma
truya su
va a mo
en el gest
sola vida
fección de
de la perf
brinda ger
instante e
a penetra



El monumento a Rodó, de José Belloni, sobre el fondo del cielo y árboles.



—¡Por ese! dijo Gorgias; y mantenida en alto la copa, sintiendo en su semblante, repitió: —¡Por quien



...ón y Adimanto.



En una ciudad pequeña de la Eubea, la palabra de Endimión, un evangelista de quien nada sabe la historia, tocó el corazón de seis jóvenes paganos, que un día partieron a propagar su fe siguiendo la ruta de Alejandro . . .

...DEL ESCULTOR JOSE BELLONI

... para Italia, sobre un
...abía hecho el pintor
...uel hombre, que tan
... escribió sobre arte,
...uella oportunidad que
... él. . . !

...ck y a su costado, dos
...cos representan pará-
...: "La Despedida de
...s Seis Peregrinos".
...mazza, nuestro compa-
...hace un tiempo sobre
... a Gorgias, incitando a
... la búsqueda de la ver-
... la Verdad superior a
...dad, aún cuando des-
...a enseñanza. Gorgias
... hay infinita nobleza
...rque sabe que en una
...ede caber la única per-
... y del Saber. El ansia
... es la copa de luz que
... a los discípulos, en el
... su espíritu se prepara
... la Sombra. El artista interpreta este momento, expresando la sublime serenidad. Es un brindis a la renovación luminosa del espíritu: "Por el que venza con honor en vosotros". . .

La parábola "Los Seis Peregrinos" se desarrolla en armonía con la primera. Es el instante en que inician la marcha, poseídos de fe, impulsados por la vocación, que en el camino de la humana vida se detendrá en otros sueños para señalar a cada uno su propia Verdad. Agenor, ciego de afán, se adelanta ya del conjunto. . . otro se detendrá luego frente a un herido que debe curar. . . otro pasará por un viñedo y creerá necesario ayudar. . . hasta embriagarse. El Destino marcará a cada uno la ruta profunda de su verdad".

Todo el pedestal que sirve de base a estos grupos está rodeado de leyendas alusivas, formando un relieve que lo contorna en línea decorativa.

Se destaca, en primer término y bajo la tutelar presencia de Ariel, el busto de Rodó, cuya personalidad está encarnada, a la vez, en todo el monumento.

La parte posterior está decorada con bajo-relieves que interpretan, en tres momentos sugestivos, la parábola "Mirando jugar a un niño".

El espejo de una fuente refleja líneas y figuras.

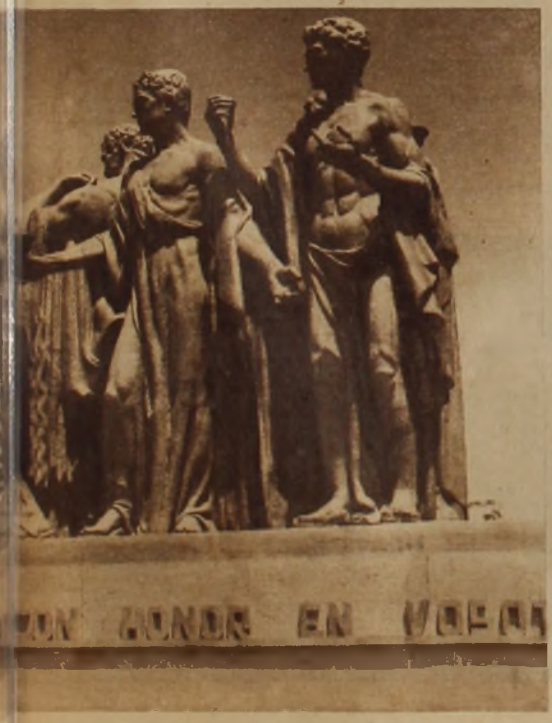
Montevideo, con la magia del mismo escultor que modeló "La Carreta", "Barón de Mauá", "Dr. Luis Morquio", "Guillermo Tell', "El Aguatero", "María Eugenia Vaz Ferreira", "Blanes", rendirá homenaje a la obra de José Enrique Rodó.

Lo hará en el corriente mes de febrero, en circunstancias en que la presencia de cordiales mensajeros de pueblos hermanos, venidos para asistir a las ceremonias democráticas de cambio de gobierno en el Uruguay, exaltará su significado cultural y hará trascender su valor por toda América.

Mario G. BORDONI.



En la límpida fuente se reflejan los bajo-relieves de "Mirando jugar a un niño".



...el verdugo que venía, mientras una claridad augusta amanecía ...e venza con honor en vosotros! . . .

—Maestro ¡por quien te venza, con honor, en nosotros! — dijo Leucipo. . .



El puente del Don, cerca de Aberdeen.

RIOS Y CANALES INGLESES

EL hombre ha gozado siempre de los ríos; su continuo fluir, la alegría del agua que se quiebra en espumas superando el obstáculo de las rocas, las cascadas rumorosas y ágiles o la curva deambulante y apacible atraen un instinto aventurero que yace latiente en la criatura más sedentaria.

El río es una flecha que induce a salvar vallas, un índice tendido con infinita paciencia hacia los horizontes. Por ser lineal es más fácil aceptar su reto que el del mar, más áspero, más inquietante y misterioso. Las civilizaciones más antiguas han surgido junto a los ríos porque su influencia fué decisiva en la vida comunal y nacional: proveyeron los primeros medios de transporte, marcaron límites evidentes, cobijaron ciudades y ofrecieron desde los tiempos más primitivos una fuente de energía y poder aprovechable.

Los ríos ingleses comparten estos atributos con sus hermanos lejanos, pero presentan además un encanto individual y característico. Son los rústicos del paisaje, el rasgo que parece haber eludido más hábilmente las transformaciones impuestas por el hombre; conservan en cierta medida su trazado natural, quiebran los campos, serpentean en amplias curvas cortando las tierras blandas, adoptan un curso plácido al que no altera la agitación del viento.

Son mínimos, delicados, con la proporción perfecta de una miniatura y aunque existen amplias vías fluviales el recuerdo se detiene en las corrientes menores, más típicas y más auténticas.

Por sus dimensiones se adaptan fácilmente al gusto del inglés por las cosas menudas del vivir cotidiano; hay ríos vivos en todo el país, casi en los umbrales del hogar, ubicados cómodamente junto a los cercos, ríos que inducen a seguir su curso, pero que mantienen al viajero en una constante relación espiritual con los lares que ha dejado para seguirlo.

Las islas están recortadas por una red de espumas murmuradoras; en una extensión de doscientas cincuenta por trescientas cincuenta millas hay más de dos centenares de ríos nominados, sin contar los humildes arroyos montañosos.

Quizás la escena más típica de la campiña inglesa es una pradera verde y aterciopelada, bien proporcionada, levemente curvada por el ondular del terreno surcada de aguas, con una línea de sauces que destaca la ribera. Allí se instala el pescador y los niños más aventureros; el paisaje se ha completado con la presencia del hombre dedicado a una ocupación impuesta por disposición natural. Los ríos son una parte tan integral del paisaje que llegan a pasar inadvertidos; alcanzan nuestra conciencia como un surco blanquecino bajo puentes similares que atravesa-



Río serpenteado en la llanura Dartmoor

mos varias veces en unas pocas millas. Puede ser la extensión anchurosa que el londinense cruza diariamente o un arroyo en el cual beben los animales durante el verano, pero igualmente es un agua familiar, una historia fluida que se continúa en la forma del futuro.

Sin embargo a los ríos no es posible conocerlos mediante la palabra; debe irse hasta ellos y contemplarlos, seguir su curso, pues son cosas vivas y la intimidad surge sólo cuando se vive con ellos, viajando juntos, viendo los lugares que vis tan incansablemente. Así se llega a los islotes frondosos, a los remansos, y en lugares semejantes se puede retroceder en el tiempo empapándose de una realidad que desconocieron las generaciones.

Prescindiendo de su belleza, los ríos ingleses tuvieron y tienen una inmensa utilidad práctica; desde tiempo inmemorial, los habitantes más primitivos lograron un fácil acceso al mar y gozaron de idénticas ventajas para rehacer el viaje en dirección opuesta. Iniciando su jornada desde el interior del país transportaron los productos menos manejables hasta la costa y cobijándose junto a ella fueron tocando todos los puntos de sus extensas playas.

Como líneas internas de comunicación su importancia se multiplica; las exploraciones continuaron durante siglos familiarizando al hombre con el manejo de embarcaciones, afianzando su confianza, distendiendo sus aspiraciones y dándole un gusto por el viaje que pasó a hacerse característica racial.

Tal parece que estos caminos de agua sirven el propósito para el que son destinados como si hubieran sido designados especialmente con ese fin. El mapa nos muestra una red casi ininterrumpida, generosa, ramificada, que cubre el centro y se extiende hacia los cuatro puntos cardinales.

El Támesis lleva los productos del Sur hasta el mar; el Trent proporciona transporte y comunicación entre el Norte y los condados centrales y el Severn cumple idéntica función en el Oeste.

Las ciudades se han acomodado hábilmente en una concavidad que baña el río, donde las curvas son propicias a su desarrollo; cada estuario ve surgir poblaciones en su boca; los viejos molinos que están declinando, aunque fueron indispensables para la agricultura del siglo pasado, con sus compuertas que rompen el agua, tachonan los villorrios añadiendo una nota pintoresca.

Tal es la fecundidad del agua, que su atractivo produjo una transformación generosa en la configuración del país; las viejas abadías, los antiguos recintos fortificados prefieren sus márgenes al llano, ya que el ambiente es más bello y más rico. Aun desde el punto de vista geológico el río ha sido un creador importantísimo: formó valles, excavó colinas ensanchándolas en depósitos de aluvión ricos para la agricultura, cubiertos de un césped generoso.

Inglaterra es una tierra de verdores insospechados, una acumulación de praderas que parecen pulidas misteriosamente, en la que centellea el rocío matutino. Ya sean dignos patriarcas a quienes el tiempo ha enseñado la cualidad del reposo o turbulentas y juveniles corrientes montañosas, los ríos son fértiles y hermosos.

Sin embargo hay cosas que un río no puede hacer, ni ascender colinas, ni atravesar los valles de otros ríos; su curso no es siempre uniforme y las inundaciones paralizan el transporte detenido a veces por rompientes.

Para resolver estas dificultades los hombres han ideado rutas acuáticas artificiales. Los primeros constructores parecen haber sido los romanos aunque en realidad se tendió primero a mejorar el curso de los ríos utilizables.

La construcción de canales, con anterioridad al sistema de esclusas fué tarea ardua y dificultosa; el tránsito de barcazas exigía un exceso de agua que perjudicaba a los molineros y destruía la pesca. Es entonces que se forman compañías o consejos de aguas para reglamentar la situación, estableciendo ciertas leyes que permiten satisfacer todos los intereses.

El siglo dieciocho fué una época de florecimiento para los canales y por lo tanto cuando se inició la revolución industrial del país tenía medios apropiados de distribución de carbón y otros materiales necesarios a las fábricas.

Es un hecho interesante y escasamente conocido el que una corriente de agua interna tuvo importancia fundamental en la formación de este período: la cuna del poderío industrial inglés estuvo en el canal que une a Worslev con Manchester, terminado en 1761 bajo la dirección del duque de Bridgewater y el ingeniero James Brindley. Se transportaba por su intermedio el carbón de las minas hasta la ciudad industrial; así prosperó Manchester y el canal se extendió hasta Liverpool, existiendo en la actualidad con el notable acueducto de Barton.

Este éxito inicial fué seguido por treinta años de construcciones fabriles cuyo progreso es fácilmente analizable, pues la intención del hombre era mantener el comercio por vía fluvial obteniendo rutas de un etxremo al otro del país. Las consecuencias de esta actividad fueron muy extensas; Birmingham se transformó en el corazón de esta inmensa red, los obreros comenzaron a abandonar las actividades agrícolas para dedicarse a esta tarea que estaba mejor remunerada y la pacífica vida de los pueblecillos estuvo amenazada por una bulliciosa invasión de trabajadores. Surge una nueva profesión, la del ingeniero civil; con anterioridad la ciencia de la construcción de caminos era casi desconocida, nadie soñaba con el transporte mecánico y no había por tanto razones para que se adoptara este oficio. Grandes nombres dan lustre a la naciente ciencia y se aprende laboriosamente por experiencia; poco a poco se rectifican niveles y cada problema técnico recibe solución, sin que por eso dejen de ocurrir desastres.

Aunque la infancia de los canales fué afortunada, sufren un doloroso declinar cuando se inicia la competencia del ferrocarril pues los elevados costos de la construcción y la poca habilidad de los especuladores provocó una destrucción casi sistemática de los canales.

Muchas compañías vendieron sus intereses a los ferrocarriles mientras otras trataron de competir abaratando sus precios, pero sólo a fines del siglo el gobierno demostró interés en la situación y estableció disposiciones protectivas. Las perspectivas actuales son más optimistas, no sólo por haberse reanudado la construcción sino además porque la técnica alcanza un grado de perfeccionamiento que no soñaron los iniciadores.

Cumplida su misión, los ríos y los canales ingleses, continúan, generosamente, enriqueciendo la tierra de la que forman parte integral.

Su historia ha sido azarosa, los cambios que afectaron el desarrollo de esta evolución admitirían mayores detalles, pero sólo interesa destacar ahora su fisonomía auténtica, su natural belleza y los íntimos lazos prácticos y afectivos que los unen a los pobladores del país.

Elsa PERCIVALE.



Puente sobre el Dee, en Braemar.



El molino de Flatford, en el río Stour.

EL CLUB A. ALBATROS ASCIENDE en BASKETBALL

UNA trayectoria breve y pródiga en éxitos alentadores prueban la bondad de las directrices que inspiraron la constitución y el desarrollo del Club Atlético Albatros, fundado el 27 de febrero de 1941.

Como todas las instituciones destinadas a la cultura física, surgió de un núcleo juvenil, sostenido por hondos vínculos, tanto en las tertulias y jornadas de los barrios, como en las ruedas afectuosas del aula universitaria.

Desde el 24 de mayo de 1941, en que Albatros debutó en el torneo Preparación de la divisional 4ª de ascenso, viene exponiendo el entusiasmo y la capacidad técnica de sus integrantes. En aquella recordada competencia, que se desarrolló en el gimnasio del Club A. Atenas, demostró Albatros sus buenas perspectivas, pues su lucido desempeño fué apenas superado por el Cedels, ganando éste por doble de Frigerio, en los últimos minutos, quedando el score de 32 a 30. Los esfuerzos de Bascuas, Merchiorli, Cassou, G. Pérez, Carnelli y Coutiño quedaron desde entonces prestigiados.

En la aludida temporada de 1941 fué 5º en la serie de 4ª de ascenso, colocación que repitió en 1942, para resultar campeón de serie en 1943 y 2º en la final, que fué ganada por el Larrañaga. Lo mismo ascendió a 3ª, en virtud de una vacante producida; en esta nueva divisional fué campeón en 1944, al batir al Unión por 21-19, lo que le valió el ingreso a 2ª de ascenso, donde actuó en 1945, clasificándose 8º y en 1946 culminaron sus anhelos los muchachos del Albatros, obteniendo el título de campeones, con una ventaja de dos puntos sobre el inmediato rival, que fué el meritorio conjunto de Welcome. Es de destacar que en 1945, mientras contó con su ex-cancha de Avda. Larrañaga y Burgues, el Albatros se mantuvo invicto, para declinar algo luego, al verse nómade de nuevo, hasta que logró afincarse en el predio que ahora ocupa en Avda. Larrañaga entre Caiguá y Estomba.

*

A grandes rasgos, pues, hemos hecho referencia a la campaña del Club Atlético Albatros, una simpática expresión juvenil, presidida por el Dr. Lorenzo Pietra; vice, Esc. Oscar Agnetti; Srio., José P. Payrá; pro, Esc. Artaldo Fontes Trelles, tesorero, Luis A. Merchiorli; pro, Pedro Carnelli Compte; vocales: Mario Orgueira, Pedro C. Payrá y Luis Edo. Pascual.



Miembros de la Comisión Directiva de la institución, que viene desarrollando un interesante programa de mejoras.

Aún flotan en el ambiente de Atahualpa y sus adyacencias los primeros ecos de la iniciativa de hacer allá el cuadro de basketball, el equipo, la reunión que permitiera mayor solaz a Bascuas, Carnelli, Merchiorli, Payrá y sus compañeros. Todos inducidos por ideales superiores. Hasta la propia adopción del nombre revela la mirada alta. Estaban los adictos a la entidad con el pintoresco lineman Faroppa en la esquina de Burgues y Larrañaga, frente a aquella típica casona ahora sustituída por un edificio moderno. Y pasó, volando, un albatros. De ahí el nombre del club. Albatros, "carnero del cabo", ave palmípeda muy voraz, mayor que el ganso, blanca, con algún parecido al vellón del carnero... Era, antes, sólo común en el Océano Pacífico. Ahora, en su incesante emigrar, cruza hasta por las quintas de Larrañaga y Burgues. Un signo de alas, de abnegados vuelos, de radiantes esperanzas para el Club A. Albatros, que se apresta a actuar en primera división, luego de una campaña vigorosa y próspera, en cuyo transcurso puso en evidencia la gallardía de sus propósitos, el generoso optimismo que le impulsa, su afán de alternar jubiloso y solidario con quienes exponen sentimientos fraternales, análogos a los suyos.

La algarabía de los jóvenes propulsores del Albatros, halló siempre el apoyo espontaneo, importante, decisivo, de personas que comprendieron la noble finalidad de la cultura física. Y de ahí la justiciera designación de presidentes honorarios del club a los Sres. Héctor Carnelli, Dr. Alejandro Gallinal, Eduardo Castro Quintela, José Payrá y Pedro Compte. Ellos fomentaron la evolución del incipiente instituto y a ellos se deben sus conquistas para desplegar la obra ideada.

Más de 750 socios dan vida firme al Albatros, siendo tan notorio el ahinco con que todos los del club buscan nuevos socios, que pronto habrá más de un millar respaldando las campañas a cumplir.



A diario hay diversas competencias de basket-ball, volley-ball y bochas en el parque deportivo de Albatros en la Avenida Larrañaga. Techada bien al estilo criollo, la cancha de bochas significa el entretenimiento de socios y partidarios en las horas propicias.

Porque no sólo deberá afrontar las arduas lides de Primera División, sino que también se aboca a mayores mejoras en su hermoso predio, propiedad, de la Avda. Larrañaga entre Caiguá y Estomba.

Un verdadero parque cuenta Albatros, por la financiación que le prestaron personas que bien merecen ser llamadas amigas de la entidad y, por ende, del deporte en general. Es sobre tales gestos de altruismo en que los clubes verán abiertas sus sendas hacia la prosperidad. Una ayuda clara, resuelta, dándole facilidades a las instituciones para que vayan pagando, paulatinamente, sin tropiezos, sin demandas, libres de intereses que molestan la amortización, lo que un grupo de personas les adelantó un día para afincarse en sus tareas.

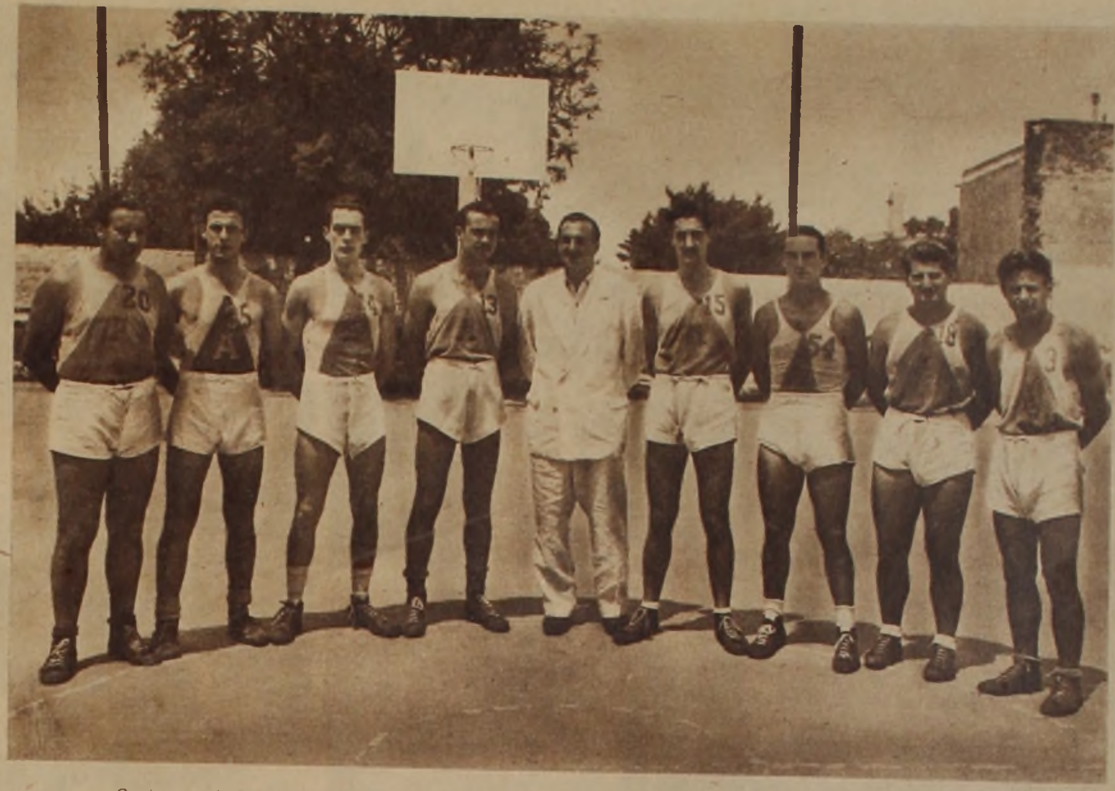
Dispone Albatros de 2.176 metros cuadrados de terreno, avaluado en $ 22.000, abonando por la compra una cuota trimestral de 154.00 pesos. Allí está la cancha. También los árboles, el jardín, la casa... Y, según proyecto del arquitecto Altamirano y del socio A. Fontes, llegarán a la construcción de dos plantas en las cuales tendrán cabida un gimnasio para entrenamiento de los planteles, salas de lectura, de sesiones y un cúmulo de dependencias emanadas de los modernos sistemas de arquitectura. Piensan levantar un frontón de pelota. Y ya tienen hermosa cancha de bochas. Además, a la pista de basketball la rodearán de una cómoda gradería, en atención al interés que despertarán los próximos encuentros del Albatros en la división principal. Será de cemento armado y dará cabida a 1.500 o 1.700 personas.

Para solventar éstos y otros gastos, una Comisión Especial que integran los Sres. contador Juan C. Beramendi, escribano Oscar Agnetti, Pedro C. Payrá, Roberto Roquero y Rodolfo Freire organizará la campaña del metro cuadrado, cuyo costo fijarán en 10 pesos.

En fin: un nuevo motivo de mejoramiento en Albatros. Y su equipo campeón, integrado por Buben Bulla, Gonzalo Beramendi, Walter Bascuas, Pedro Payrá, Raúl Turnes, Agustín Malet, Alejandro Montani, Juan C. y Guillermo Cassou, Milton Garbarino, Estanislao Sadauskas, Isabelino Fernández, L. A. Echenique, Washington Bonilla, Romeo Cores, y entrenadores Tabaré Larre Borges y Pedro Carnelli, se apresta a responder a las múltiples esperanzas que en ellos se cifran.

Marcha venturoso el Club Atlético Albatros. Es una dulce emoción de nuestro auténtico bullicio deportivo, al estilo de antes, o sea estimulado por bellas ilusiones y el particular fervor de obtener satisfacción tras cada esfuerzo decidido. Viene a acentuar el entusiasmo por los encuentros del basketball, habiendo ganado ya un amplio ambiente de confianza y simpatía, lo que revela cómo ha sido interpretada su finalidad de contribuir al mejoramiento deportivo, tendiéndola sin alardes en una lucha que aborda con fe, sin debilitarse un momento el entusiasmo de sus propulsores, pues en las horas propicias o en aquellas adversas siempre entienden que su cometido no radica en tales incidencias, sino que su alta misión consiste en perfeccionarse, sacando enseñanzas, hasta cobrar la fisonomía perdurable que empieza a vislumbrarse.

Ulises BADANO.



Conjunto principal del Club A. Albatros, con su director técnico, Larre Borges, que aparece en el centro.



Núcleo completo de basketbailers del Club A. Albatros, campeón de 2ª de Ascenso de la Federación Uruguaya y que este año actuará en primera división.



La cancha del Club A. Albatros se halla ubicada en la Avenida Larrañaga, próxima a Reyes, es decir en la altura de Atahualpa. Se trata de un pintoresco predio de 2176 metros cuadrados, con arboleda y hermoso local al frente.



UNA CARTA PARA EVA

Exhibe actualmente cine Metro, la comedia M. G. M. "Una carta para Eva", con un reparto encabezado por Marsha Hunt, John Carroll y Hume Cronyn.



"LA FUGA DE TARZAN"

Anuncia Metro para el viernes, la película de aventuras de la selva "La fuga de Tarzán", que se exhibirá ahora en versión doblada en castellano, con la intervención de Johnny Weissmuller y Mauren O'Sullivan.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

REPUDIO





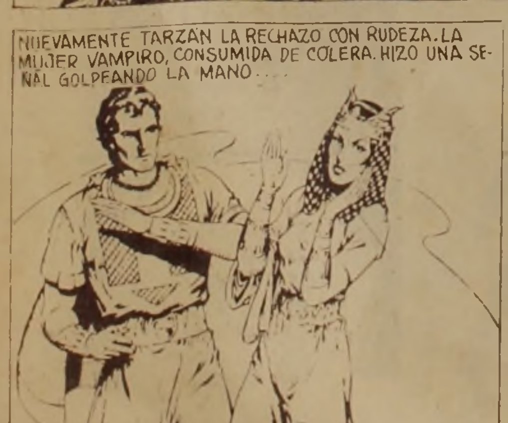















Casa Soler
SECCION FANTASIAS
NOVEDADES de ACTUALIDAD
NECESAIRE tocador de Nylón compuesto de 3 piezas variedad de colores, juego $ 14.00
PRENDEDOR americano en metal dorado y cromado variedad de estilos c/u $ 3.20
PARAGUAS de seda negro puños de Nylón c/u $ 12.00
GUANTES de jersey calado en colores negro y blanco c/u $ 1.60
PETACA polvera de Nylón novedosos grabados y colores c/u $ 5.50
CUADRO de yeso al relieve con grabados de estilos típicos c u $ 3.50
PAÑUELO suizo en seda artificial, diseños novedosos, c/u $ 3.80
Elegante BOLSO de Nylón en color negro c u $ 9.50
JUEGO de toilet de vidrio americano plastic compuesto de 3 piezas, juego $ 12.00
ABANICO de papel varillas de madera detalles pintados a mano c/u $ 1.50
En nuestras tres casas:
CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT
SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO
ESPEJO DOBLE DE NYLON PARA TOILET MOVIBLE $ 9.00
COLONIA para baño "Casa Soler", acreditada por su graduación, 1 litro $ 1.80
AGUA DE COLONIA
Casa Soler
MEDIAS de seda natural semi-gasa variedad de colores, el par $ 4.50
POR LA LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL
CERRADO
TODA LA SEMANA DE CARNAVAL
Y TODA LA SEMANA DE TURISMO